

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Per tres meses. 12 reales.
 Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Per tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan 'los' perrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).



SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

EL CATECISMO

I

El Sr. Echegaray, ministro de Fomento, ha declarado en la Asamblea revolucionaria que profesa la opinion radical de que en las escuelas primarias no deben enseñarse las religiones positivas, y que si busca en su dia la sancion de las Córtes para traducirla en hechos prácticos, asumirá personalmente toda la responsabilidad.

La amenaza no ha podido ser mas cruel y terminante.

La revolucion, que tiende incesantemente á suprimir la idea de Dios, á destruir el sacerdocio católico, á romper la enseña sacrosanta de la cruz y á derribar los templos y sembrarlos de sal, como se hacia en lo antiguo con los lugares infames, se propone, caminando de escándalo en escándalo, perpetrar una profanacion salvaje, penetrando en el santuario público de la educacion de la infancia, en las escuelas primarias donde la niñez recibe la enseñanza oficial del Estado, para arrancar de sus manos el Catecismo cristiano, código sublime de la moral de Jesús.

No bien formuló esta impía amenaza el señor Echegaray á la faz de tantos padres de familia congregados en el recinto de las Córtes revolucionarias, cuando, como si fuera evocada por artes diabólicas, se presentó en el salon de sesiones la siniestra figura del diputado Suñer y Capdevila, que rompiendo furtivamente las ligaduras del destierro y derribando á bofetones la estatua de la ley, avanzó cual pudiera haberlo hecho un espectro pintándose en sus labios una risa sarcástica que equivalia á decir:

—«Paso hermanos. ¿Se trata de suprimir á Cristo? Contad con el voto del blasfemo.»

La aparicion no pudo ser mas oportuna.

En un recinto donde se desaloja á Dios con la fiereza y valentía peculiares del ateismo de la revolucion de setiembre, claro es que una

figura como la de Suñer tiene que hacer siempre un gran papel.

Por eso, sin duda, exclamaba regocijado el Sr. Diaz Quintero, levantándose de manos: «Soy el hombre mas feliz de la tierra.»

Por eso tambien empuñó loco de alegría la citara el Sr. Castelar, y cantó en su gerga de bardo Nibelungo, las escelencias de la moral de Sócrates, del verbo de Platon y de la Trinidad de los alejandrinos, equiparándolas con las de la santa religion del Crucificado.

Por eso el diputado Mata, cuya profesion de médico parece estar en consonancia con su apellido respecto á la curacion de las enfermedades del alma, se jactó de haber suprimido en la Constitucion aquel detalle referente á la religion católica en que se declaraba que era la que profesaban todos los españoles.

¡Oh vergüenza! ¡Oh abominacion!

Nuestro cautiverio es tan degradante, que tenemos que soportar los rigores del suplicio y los ultrajes del verdugo.

Hemos consentido que manos ateas hayan revolcado por el fango la cruz de Jesucristo, y la espacion de la culpa es proporcionada á la ofensa.

En España no existen ya mas que dos clases de desgraciados: los opresores y los oprimidos.

II

¿A dónde vamos á parar?

Este es el problema.

Los tiranos de la libertad mandan como Caracalla y Augústulo, y los siervos obedecen con la estupidez de los hilotas de la Grecia ó de los siervos del Bajo Imperio.

El cuchillo de la revolucion amenazando todas las gargantas ahoga los gritos del patriotismo, y la sangre española, ejecutoria de nobleza de nuestros mayores, solo parece servir ya para afearnos el rostro y para obligarnos á ostentarle cárdeno de vergüenza.

La intransigencia de los opresores y la ig-

nomina de los oprimidos, solo pueden tener un término funesto, el terror.

El espectro rojo de 1793 llama á las puertas de la España revolucionaria de 1870, y el espíritu de los sicambros que asolaron la Francia con la civilizacion de la guillotina, resucita en el suelo español despues de una centuria para moralizarnos con sus sangrientas saturnales.

El tipo de todos los mónstruos de la revolucion francesa despunta ya en España en el estado de embrion, y si no ha podido desarrollarse y nutrirse al calor de las leyes de matanza y de carnicería, vive la vida siniestra de Tartufo, espia su hora como el salvaje la de su venganza, y se dispone á cebarse en el corazon de la patria como se ceba un animal feroz en las entrañas de su víctima.

Temedlo todo de hombres cuya conciencia es un desierto, donde no crece una sola flor del sentimiento religioso.

No hay duda: el terror, ese espantoso agente del apocalipsis de las nacionalidades, ese es terrible castigo de los grandes libertinajes que lo mismo alcanza á los culpables que á los inocentes, esa es la calamidad que avanza hácia nosotros conducida de la mano de la inviolabilidad parlamentaria.

Hemos visto que la investidura del diputado ha servido para blasfemar de Dios, para insultar á la Virgen, para ultrajar á las señoras, y hasta para arrojar sobre la frente de las personas el indecoroso baldon de un escrito anónimo. ¿Nos quedaba algo mas que ver en punto á la subversion del sentimiento moral y religioso?

Sí: nos quedaba que ver el acto estremo de arrancar el Catecismo de manos de los inocentes niños que asisten á las escuelas del Estado.

Ya se anuncia ese acto por la falanje mas avanzada de la Cámara.

El infeliz Topete, asustado de su propia obra, esclama en mitad del Parlamento:

—«No: esta no es la revolucion.»

Si señor, esa es la revolucion.

¡Cuántos remordimientos deben abrasar el corazon del que la ha traido!

III

Pero ¿quiénes son los que quieren arrebatarse de las manos de los niños el Catecismo de la doctrina cristiana?

El Sr. Echegaray, el Sr. Mártos, el Sr. Berra, el Sr. Castelar, el Sr. Diaz Quintero y un centenar mas de diputados revolucionarios que piden la consumacion de aquel atropello contra la infancia.

Es decir que la voluntad de estos hombres que han nacido ayer para la vida pública, que son hijos de la tumba, que no tienen ni ciencia ni respetabilidad política, que no poseen mas blasones que los que han adquirido en los clubs y en los subterráneos donde se fraguan los trastornos y las agitaciones sociales, es mas fuerte y robusta que la opinion y el deseo de la inmensa mayoría de los españoles que viven en la creencia de que los niños deben aprender en las escuelas la doctrina cristiana, juzgándola como el mejor compendio de moral religiosa que se puede poner á su alcance.

¡Qué inicua pretension!

Pero estos hombres ¿no tienen recuerdos de su infancia, no conservan impresiones gratas de la escuela, no se acuerdan de sus madres y de sus maestros, ó no llevan en su corazon una sola huella del sentimiento moral y religioso que en la primera edad de la vida graban con paternal solicitud los seres que están mas cerca de nuestra cuna?

¿O es que su orgullo pueril, su vanidad risible y su soberbia científica los hinchan de tal manera que adoptan por sistema la fórmula de rechazar las prácticas y las consagraciones mas generosas de los siglos y de la humanidad?

¡Desventurada civilizacion la que cifra todas sus glorias en escarnecer á Dios, derribar iglesias, ultrajar á los sacerdotes y negar á los niños el bien de la enseñanza moral!

«Dejad que los niños se acerquen á mí,» decía Jesús cuando los veía pendientes de su divina palabra.

Y nuestros padres, para que nos acercáramos á Jesús, pusieron en nuestras manos infantiles el Catecismo de la doctrina cristiana, que formó nuestro corazon para el bien con mas acierto que hubieran podido formarle todos los filósofos de la tierra.

Ahora los apóstoles de la democracia moderna quieren arrancar de las manos de los niños el Catecismo para que no se acerquen á Jesús, sustituyéndole con la enseñanza de la Constitucion que los acercará seguramente al abismo de todas las desdichas revolucionarias.

¡Grande obra!

Despues de los desastres de 1848 gritaba Lamartine en la Cámara francesa:

«Es preciso pensar en la religion. Planteamos la señal de la cruz en todos los departamentos y en todas las escuelas si queremos salvar la civilizacion de la Francia.»

Así se hizo en efecto, y la Francia recobró su decoro perdido y su grandeza.

La democracia española opina lo contrario; pero el sueño de los oprimidos cesará, y la hora del despertar no será halagueña para los opresores.

Antes que consentir los católicos que la democracia arranque de las manos de sus hijos el Catecismo, se dejarán arrancar el corazon.

Si fuera posible que tan atroz disposicion se llevara á efecto, no habria un católico que enviara sus hijos á la escuela. Preferiria enviarlos con los indios del Paraguay.

Contra todos los vicios democráticos hay virtudes cristianas.

En frente de cada escuela atea fundaríamos una escuela católica, y todos los hombres de buena voluntad servirían gratuitamente de maestros para enseñar la palabra de Dios á los hijos de los menesterosos y de los desvalidos.

¡Ay de nosotros, ay de nuestros hijos, y ay de los hijos de los mismos revolucionarios, si pudieran suprimir y borrar de una plumada la santa enseñanza de ese sucinto código de la moral de Jesús que se llama el Catecismo!

¡Con lágrimas de sangre tendríamos que llorar tan horrible pecado!

UN GOBERNADOR PISTONUDO

El dia 16 de marzo le dió la real gana á S. M. democrática el *Rey Turba* de Vitoria de atropellar el Círculo carlista y de dar una serenata de *trágala* y otros escesos al pacífico vecindario; y encomendándose á la bota y á San Benito de Palermo, armó un tiberio de todos los diablos, con su correspondiente acompañamiento de *mueras* y tragos fuertes.

Indignados los carlistas de tamaños escesos, acuden en atenta esposicion al procónsul liberal de Vitoria Sr. Ezcarti, para que los corrija, y este infeliz señor, progresista de pura raza, les contesta enseñándoles los dientes y enderezándoles el aluvion de bufonadas que podrá saborear el curioso lector en los documentos siguientes.

Oido á la caja, y proveerse de un frasco de vinagre, que escribe la pluma de cisne del gobernador Ezcarti:

«Recibida que tuve la queja que en forma de esposicion ha dirigido á mi autoridad en 17 del corriente la Junta directiva del Círculo carlista alavés, y en vista de los motivos que la producian, sobre lo que no es competente entrar á conocer á esta autoridad, como del abuso con que sus individuos incurrieron al censurar mis legales determinaciones, desacatando al gobernador civil, la dejé provista dicha esposicion con el decreto, cuya copia se inserta á continuacion, y es como sigue:

«Vitoria 19 de marzo.

«Bajo el amparo de la ley que fija y determina la órbita de funciones dentro de la cual pueden girar los gobernadores civiles, y cuando de las atribuciones que les son peculiares no se comprende la de administrar justicia hasta el grado que se pretende por los que componen la Junta directiva del titulado Círculo carlista alavés, se declara incompetente esta mi autoridad para corregir y castigar legalmente ninguno de los insultos, amenazas y aun tentativas de allanamiento que pudieran haber cometido los que figuraban en la turba á que se alude en la presente esposicion, y hágase saber á dicha Junta este decreto, á fin de que acuda en la mejor forma que crea conveniente ante el tribunal que proceda, reteniendo la esposicion.

«Al propio tiempo póngase esta á disposicion del juzgado de primera instancia, con el decreto y los dos oficios de extractacion que van señalados con los números 1 y 2, mediante atenta comunicacion, y que por dicha autoridad se exija la responsabilidad á que los firmantes se hayan hecho acreedores, pues han incurrido en desacato con la autoridad del gobernador civil en las palabras que se dejan subrayadas, comprendidas en las dos últimas líneas de la primera llana y tercera de la segunda.—El gobernador, Ezcarti.

«Lo que se participa á Vds., como componentes en parte de la referida Junta, para su conocimiento y satisfaccion. Dios guarde á Vds. muchos años, Vitoria 22 de marzo de 1870.—José María Ezcarti.—Señores de la Junta del Círculo carlista alavés, D. Ramon Verástegui, D. Antonio Valbuena, D. Ramon Urreche, D. Lino Bas, D. Vidal María Guinea y D. Gumersindo Tournen.

«Es copia.—A. de Valbuena.»

De intento hemos transcrito sin comentarios los anteriores documentos, subrayando las barbaridades progresistas que contienen, para que

nuestros lectores puedan aplicarlas la sana crítica de su entendimiento y lanzar enseguida un estornudo, exclamando:

—¡Esto es canela!

¡Mecachis con el Sr. Ezcarti, y que habilidad tiene para manejar la péñola y dejar patidifuso al sentido comun!

Pero ¿han visto Vds. un gobernador mas progresista que el Sr. Ezcarti?

Aquel Ulzurum de mis pecados que avergonzó á las esquinas de Sevilla con un bando en que se partia por el eje á la patria literatura, es un niño de teta comparado con el excelentísimo Ezcarti, quien por las muestras que ha dado, así en el bando en que suprimió *las boinas* y *las trancas*, como en los documentos que hemos esposto á la alegría de los hombres formales, parece discípulo en letras del aguador de mi casa, que á decir verdad las tiene mas gordas que puños.

¡Canastos con el Sr. Ezcarti, y que cabeza la suya! Debe ser de la forma de un cesto.

Tenia yo formada la idea de que un gobernador civil salia hoy de cualquier madera, incluso el roble y el alcornoque, pero francamente, contemplando á algunos de perfil, no puedo menos de cambiar de opinion y de hacer justicia á los melonares progresistas.

¡Carape con el Sr. Ezcarti!

He visto yo en las carreras diplomática y consular piezas progresistas estraidas de las cercanías del puente de Segovia y de las Américas del Rastro, que escribian *sordado* sin *le* y el verbo *errar* con *h*; pero francamente, coplas como las de Ezcarti no las he leído ni en las obras de Mingo Rebulgo ni en las del compadre liberal Calainos.

¡Sarasa con el amigo Ezcarti!

Imposible será que el buen gobernador no tenga la costumbre de escribir con un garrote sus esperpentos literarios, porque el lenguaje sale en todos ellos tan magullado y tundido, que mas que lenguaje parece el cuerpo del reaccionario D. Quijote aporreado por las manos desalmadas de liberales yangueses.

Por supuesto, que en medio de sus inocentadas el procónsul Ezcarti demuestra en algunos parrafillos que tiene una intencion como un toro, y á juzgar por ella creemos que debe ser hombre de rejo y de brío, capaz de limpiarle las babas al bobo de Coria de un manotazo, si se le atreve á hacerle muecas y carantoñas.

De aquí el que en los dos documentos que hemos sacado á bailar el *can-can* en público, con acompañamiento de himno de Riego y aplausos de la Tertulia, haya una parte grotesca y apayasada, capaz de hacer que se tumben de risa Paco Arderius y D. Nicolás Rivero, y otra parte *churriguerescamente* cruel que hace reír de indignacion.

Mientras el seráfico Ezcarti se espresa en los términos propios del teatro bufo hablando de que tuvo recibida la queja en forma de esposicion; de la órbita de funciones dentro de la cual pueden girar los gobernadores civiles, y de que entre las atribuciones que les son peculiares, no se comprende la de administrar justicia; mientras el solo de violon no pasa de estas armonías de cencerro, todo va bien: lo menos que uno puede hacer es tirar la montera por el aire y ponerse á bailar un zapateado.

Pero cuando en un documento tan estrambótico se añade:

«Al propio tiempo póngase la esposicion á disposicion del juzgado de primera instancia

con el decreto y los dos oficios de retractacion (anda salero), y que por dicha autoridad se exija la responsabilidad á que los firmantes se hayan hecho acreedores, pues han incurrido en DESACATO CON LA AUTORIDAD DEL GOBERNADOR CIVIL... »

Francamente, cuando se añade al bromazo anterior una salida de pavana como esta, el espectáculo deja de ser bufo y el desenlace es de lo mas ruin que se puede decir ni pensar.

Para fin de fiesta el Sr. Ezcarti termina su andanada de palos contra la gramática y contra los carlistas de Vitoria con esta aleluya digna de D. Perlimplin:

«Lo que participo á Vds. como componentes en parte de la referida Junta para su conocimiento y SATISFACCION.»

Amen.

Conste que los carlistas de Vitoria han sido acusados de desacato CON su gobernador.

¡Ah pistonudo gobernador y que progresista tan legitimo eres!

Si no se les cae la baba al contemplarte á tus correligionarios, digo que tienen el temperamento británico mas atrabiliario que se puede tener.

¡Bienaventurada la España con honra que cria gobernadores de tan fina pluma!

Estos son, estos son los espectáculos que hacen llorar y reir á la vez.

Llorar de risa y reir de lástima.

Yo no deseo la caida del famoso Ezcarti; pero ¡ah progresistas de mi alma! componeos alguna vez de modo que se os caiga la máscara de la desvergüenza.

En cuanto á Ezcarti ya le disteis la gran cruz de Isabel la Católica; dadle ahora la de Puerta Cerrada.

Es la condecoracion que sentaria mejor en sus robustos hombros.

LA SORPRESA DE UN PENSAMIENTO

¿Quién en mi frente llena de viento,
que es una frente de un radical,
á sorprenderme mi pensamiento
vino contento?
¡Fué Bugallal!

Yo la enseñanza quiero que sea
como una tasca de la impiedad,
do aprenda el niño tan solo y vea
lo que desea
la libertad.

¿Quién atrevido de mi talento
duda sabiendo que es radical?
¿Quién hoy sorprende mi pensamiento
con gran contento?
¡Es Bugallal!

Yo soy un cimbrío de poco pelo
y sin embargo no soy pelon;
llegué á ministro porque á Frascuelo
le dí un camelo
de violon.

Yo soy un hombre que en nada creo,
soy lo que llaman un liberal;
¿quién ignorante me llama ateo?
¡Ay, ya lo veo,
es Bugallal!

Yo soy el héroe del quemadero,
do hallé mi silla ministerial.
¿Por qué le quitas el comedero
á un patriotero
que es liberal?

¿Cómo atrevido, sin miramiento
el génio adusto de la reaccion,
á sorprenderme mi pensamiento
viene contento
sin ton ni son?

Si en medio de este barbaricismo
medio salvaje, medio animal,
de las escuelas el cristianismo
quito yo mismo,
soy liberal.

Los lazos todos están ya rotos,
yo las creencias matando voy,
¿y quién me tose si por tres votos
de tres devotos
ministro soy?

Yo soy el hombre predestinado
para que pronto, por nuestro bien,
ya de la Iglesia quede el Estado
bien separado.
¡Vaya un belen!

Soy un ministro que en el concurso
de muchos sábios se entonteció,
que su alto puesto durante el curso
con un discurso
ganó y perdió.

Yo soy el sábio que en un jumento
vi la costilla de un racional.
¿Quién me sorprende sin miramiento
mi pensamiento?
¡Es Bugallal!

¿DONDE ESTAN LOS BÁRBAROS?

En las Córtes sucedió la otra tarde un fenómeno singular.

Verdad es que en las Córtes hay muchos fenómenos.

Cuando todos estábamos pendientes de los lábios sapientísimos de Coronel y Ortiz, Diaz Quintero, Rodriguez (D. Vicente), Montero Tellinge y otros notables oradores de la Asamblea, se nos entró por las puertas el pajarraco de Suñer, como trasquilado por la Iglesia.

Suñer casi llegó á pulsar á Prim sin que nadie, ni la policia, se enterase de la invasion sarracena.

Si hubiera sido un obispo, de seguro que antes de pasar la frontera se hubiera visto escoltado por una docena de guardias civiles.

Suñer, sin embargo, llegó á Madrid sin esta y salió con viaje pagado.

Pero no es lo raro que Suñer riéndose de una condena de muerte que pendia sobre su cabeza viniese á reirse al Congreso de los tribunales, sino que se fuera riendo de los tribunales, el gobierno y el público.

Aunque á decir lo que uno siente ante este espectáculo nunca visto en ninguna nacion del mundo, Suñer estaba en su derecho.

A este país desde que cayó en manos de Izquierdo todo le sale á izquierdas.

Por eso Suñer aun cuando su cabeza ande tan descuadrada como su lengua, obraba con arreglo á la lógica revolucionaria.

¿No es esta una época de criminales?

¿No es esta una situacion que ha abierto las cárceles y tal vez cerrará las escuelas?

¿No es este el presidio suelto que entreveyó O'Donnell con su gran golpe de vista?

Pues nada mas natural que Suñer condenado á muerte entrase á tomar parte en las discusiones de la Asamblea.

¿No es este un Congreso que encausa á un arzobispo?

Pues por esa razon debe proteger á Suñer. Al arzobispo no se le fué la pluma, y á Su-

ñer se le fueron la pluma, la lengua y el revolver.

De modo que entre el arzobispo y Suñer la eleccion liberal no es dudosa.

Supongamos que Suñer en vez de haberse escapado de cuatro tiros se hubiese escapado de presidio: entonces pareceria estar mas dentro de la situacion.

Suñer va mas allá en la lógica y no le falta razon aunque él no la tenga.

Ha visto que muchos de sus antiguos amigos, tan pronunciados como él, se sientan tranquilos en sus escaños, protegidos por otros que han negado el proceso.

Ha visto que aquí se blasfema ya sin su presencia, y se reniega de nuestro pasado religioso sin su permiso.

Y en vista de esto ha dicho él: «Pues allá va Suñer.»

Y Suñer apareció en el banco de costumbre por arte de encantamiento.

Nadie lo vió entrar y creo que ni salir.

Parecia que habia brotado en el banco como un hongo.

Nada mas cáustico ni cómico que la perspectiva de Suñer mirado á vista de cimbrío desde las ollas de Egipto.

Los cimbríos lo saludaron con cariño, tal vez agradeciéndole las lecciones que iban á explicar.

Y en efecto, el tísico espíritu de Suñerparecia que se cernia sobre aquella asamblea de hombres en miniatura.

Un señor ministro anunció un pensamiento cogido infraganti por Bugallal, el cual pensamiento basta y sobra para dar una idea del que así piensa.

Es un pensamiento que su autor no lo trae por los cabellos porque no los tiene.

Y lo llamamos pensamiento porque hoy se llama así todo lo que no significa nada ó revela un cerebro vacío.

El Sr. Echegaray quiere quitar de las escuelas la enseñanza de la religion cristiana.

Este señor cree que donde quiera salta una costilla.

Pues de eso de costillas hay mucho que hablar.

Y Dios quiera que al ministro no le cueste cara la costilla.

Supongamos que Bugallal en lugar de sorprenderle el pensamiento le sorprende la costilla.

De seguro que no hubiera hecho nada nuevo.

Los niños, supongo que los niños de S. E. y sus amigos, estudiarán en vez de la religion cristiana *Los azares del juego* ó *Los sueños de Mahoma*, que serán obras instructivas y adaptadas á esta época de libertad.

Los demás niños, es decir, los niños pobres, ó los de personas regulares y decentes, aunque no tanto como los revolucionarios, estudiarán la doctrina cristiana si el Sr. Echegaray quiere, y si no quiere es posible que tambien la estudien.

Esta es la razon por que ó Suñer vino á tiempo al Congreso, ó la discusion vino al tiempo de Suñer.

Echegaray debió quitarse el sombrero, dejarle el sitio y llamarle maestro.

Cuando el Sr. Rodriguez escondia en el fondo de su conciencia no sabemos si el reló para que no se lo roben, mirábamos al banco en que Suñer estaba antes para que nos esplicase lo que era la conciencia del Sr. Rodriguez,

lo que se ocultaba bajo de ella, y lo que valia considerada como un escondite.

Cuando veíamos al Sr. Rodriguez con su lengua barba llevarse la mano al pecho y decir: «Nadie tiene derecho á penetrar aquí,» se nos figuraba ver á aquel personaje del sainete que con la mano tambien en el pecho decia:

—¿Comparito, suelto el gato?

El Sr. Echegaray, el Sr. Rodriguez, el señor Mártos, el Sr. Rojo Arias, el Sr. Olivares y demás cimbríos que han invadido como los antiguos hoy las regiones *mandibulares*, serán en adelante los protectores de la religion cristiana que ha formado hasta aquí el corazon de los niños, que ha guiado sus primeros pasos y ha formado sus entrañas. Solo nos resta preguntar ahora:

¿Dónde están los bárbaros?

BUFONADAS

El orden público se ha turbado en Zaragoza y ha habido palos, heridejas, prisiones y *mueras*.

No hay que preguntar si las víctimas habrán sido carlistas.

—*Un católico de Zaragoza*: ¡Viva la Virgen del Pilar!

—*Un liberal*: A la cárcel con ese tuno.

—¡Mueran los católicos!

—Es un pobre hombre el que grita: dadle aguar-diente.

Está visto: aquí el que da un *viva* se espone á morir, mientras el que da un *muerta* siempre saca tajada.

Buena anda la fiesta en Aragon.

En Calatayud garrotazos y puñaladas á los carlistas.

En Zaragoza puñaladas y garrotazos á los católicos.

¿Quiere la libertad hacer de Aragon una provincia del Riff?

Pues me parece que lo va consiguiendo.

No ha escrito RIGOLETO bufonadas de un sabor puro como esta:

«Si los carlistas de Zaragoza gritan *viva la Virgen del Pilar*, se les mete en la cárcel y á ver si la Virgen les saca de ella.»

Esta bufonada es judía legítima y hay que remontarse hasta la época del suplicio de Gestas para encontrar otra igual.

Por eso lo menos que puede uno hacer al leer tan gracioso chiste, es echarse francamente á reir de horror.

Todos los males de la patria van á tener remedio.

Se obliga al clero á jurar la Constitucion.

Y se amenaza á los niños con arrancarles de las manos el Catecismo.

La medicina es de virtud probada.

Haciendo daño al clero y á los niños, ¿puede dejar de ser democrática la situacion?

Y sabido es que la democracia nos va á traer la abundancia y la alegría.

Por eso ha empezado á pedir limosna la prosperidad pública y á lanzar carcajadas patrióticas la tristeza progresista, acorralando como á una fiera á la moral reaccionaria.

¡Viva la Pepa!

El viva anterior me tiene con el alma en un hilo.

Si grito ¡Viva la Virgen! me espongo á ser empalado por un sistema eminentemente progresista.

¿Por qué no me han de empalar tambien gritando: Viva la Pepa?

¡Ahí verá Vd.!

La Virgen es la Virgen y los progresistas no pueden conformarse con que viva.

En cambio la Pepa puede ser una ramera, y la revolucion de setiembre ha concedido derechos *in-aguantables* á las mujeres públicas.

La mayor parte del clero se niega á jurar la Constitucion.

¡Ah valiente!

Tiene en perspectiva las catacumbas y los tormentos de la inquisicion progresista, y sin embargo, no presta el juramento.

¿Se me permitirá dar unos cuantos vivas patrióticos al clero español?

Allá van.

Pero no, se fastidian los polizontes.

Me he empeñado en que no me tengan por bufon subersivo y me he de salir con la mia.

Al clero lo que le daría yo era un buen abrazo.

En la sesion del sábado hubo dos coincidencias notables. El Sr. Bugallal sorprendió un pensamiento en la calva frente del Sr. Echegaray, y el señor Moreno Nieto sorprendió la coincidencia del señor Rodriguez (Gabrielito).

Es decir, que ni dentro del cuerpo se está libre de robos y sorpresas.

Aconsejamos á Prim ponga una pareja de guardia civil en el pensamiento del Sr. Echegaray y otra en la conciencia del Sr. Rodriguez.

Siquiera, ya que nos roben los bolsillos que no nos roben el alma.

¿Pero cuánto habrán sacado los Sres Bugallal y Moreno de Nieto de esa sorpresa?

La derrota parlamentaria del Sr. Echegaray ha sido remendada con unos cuantos votos fiambres del dia siguiente.

Los progresistas en Alcolea, en las votaciones y en todo, son del dia siguiente.

Parece que el lunes en lugar de citarlos para un almuerzo los citaron para que dieran un voto en vago al Sr. Echegaray.

¡Pobre señor, con qué poco se contenta!

El Sr. Diaz Quintero decia en la sesion nocturna del sábado que votaba en nombre de la razon.

Esta señora parece que lo ha demandado de calumnia porque dice no ha tenido nunca relaciones con aquel señor.

Al fin se va á quitar por los revolucionarios que se enseñe la doctrina cristiana en las escuelas.

En su lugar se enseñará la ley de Mahoma y el discurso del Sr. Suñer y Capdevila.

Además se enseñará la costilla y la trenza del Sr. Echegaray.

Suponemos que se suprimirán las contribuciones á los que no están conformes con esa medida, porque la razon es que el que manda cantar manda pagar.

Becerra ha caido, ó se ha desatado, del banco ministerial, por haber leído una carta en que se hablaba de 1,500 duros y 4,000 tabacos regalados á cambio de una credencial.

Esa carta ha sido para Becerra una especie de carta de Urias, con la cual se ha *suicidado á sí mismo*, como diría D. Leopoldo si viviera.

Además, todos los periódicos ponen á Becerra como chupa de dómine, ó como hoja de perejil, de suerte que puede decir el ex-ministro barricadero:

«Trás de... lo uno... lo otro.»

Los secretarios son los que mas sirven en los gobiernos de provincia.

Es así que el de Valladolid se llama *Ron*,

Luego dicho gobierno se va á servir de *Ron* á todas horas.

Otra reflexion para terminar.

La eleccion de *Ron* pro-vino del gusto del señor Rivero.

El Sr. Rivero fué el encargado de dar la triste nueva al Congreso de la muerte civil de Becerra.

Este personaje biblico por su parentesco con Noé, participó la noticia con la suavidad y finura que le caracterizan.

El Congreso oyó con sentimiento la noticia y se fué á cenar. Rivero tambien estaba tocado, pero

Al mirarle en el banco tan salado y retrechero, decian: ¿Do irá Rivero de fraque y de guante blanco?

NOTA. Son los primeros guantes parecidos á los blancos que hemos visto á los liberales.

Varios periódicos *liberales* á la manera de hoy, se alegran y hasta impulsan al gobierno á que releve al general Balmaseda del mando que tiene en Cuba.

Esto es natural, porque Balmaseda es el que ha *estorbado el negocio* de Cuba.

Aquí lo que se busca está ya visto: que Cuba sea libre hasta perderse de vista.

Un periódico *liberalesco* al parecer anuncia de balde, y es caro, que en las iglesias protestantes de Madrid se han abierto registros civiles para casamientos.

Esto es verdad, y es mas: en casi todas las calles de Madrid hay abiertos registros para casamientos de esa especie, que son los que se llaman sin cura, sin luz y sin moscas.

Dice *El País*, periódico joco-sério como la cara de Topete, que la libertad pereceria en manos de los reaccionarios.

Preciso es que este chaval escriba para las vergas de las fragatas.

¿Conque la libertad pereceria? ¿Quiere Vd. decirme dónde se ve viva á esa señora?

El martes dijo Rivero que él opinaba como el Sr. Echegaray en materias religiosas.

Era martes y esto basta.

Por eso le decia Figuerola que podia ir liando el petate.

En efecto, debe hacerlo como el Sr. Echegaray, que volvió tan fresco á su asiento.

Nada mas natural despues que tres amigos digieran que merecia un aplauso.

¡Pues es nada lo del ojo!

¡Un ministro liberal con tres votos! Nada mas parlamentario.

Rivero se bebió... dos vasos de agua para tragar la pildora.

ÚLTIMA HORA

Figueras con sus razones la crisis saber desea, mas Rivero se ladea diciendo á su amigo, nones.

Pero entre estos escarceos hay una verdad amarga, y es que hay tiros y jaleos, y que la cosa se larga.

ANUNCIO

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores dos preciosos opúsculos, titulados *Preservativo contra el protestantismo*, escritos por D. Ramon Orozco y Juan, canónigo de Barbastro. Son dos obritas puestas al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas, puesto que se vende el primero á medio real, y el segundo, que lleva por título *Vindicacion de la Virgen Santísima*, á siete cuartos, y *El Mentor de la niñez*, en verso, con fábulas y viñetas, á 4 rs. ejemplar, é igualmente *La verdad manifiesta*, ó sea oportunidad, origen, naturaleza, combates y triunfos del Pontificado, tambien en verso, á 3 rs. ejemplar. Para adquirirlos dirigirse en Madrid á la Administracion de RIGOLETO.